



¿el folleto donde se habla, tiene ya que envidiar en materia de condenación á las obras de Voltaire, d' Alembert y demás ateos de donde está tomado? Yo ruego á los señores del informe que me citen uno solo, solo uno de los escritores que se han declarado contra el tribunal por el orden y estilo que éstos, y no haya roto la unidad de la Fé católica. Y si no me lo citan, como estoy firmemente persuadido á que no lo harán, ni lo pueden ¿no me autorizan con ello para que á presencia de todo el mundo les diga que se han equivocado, ó quieren que todos nosotros nos equivoquemos, quando aseguran que *los que defendemos y los que impugnán la Inquisicion*, partimos del mismo principio de unidad de Religion que la Constitucion ha sancionado?

No citan estos señores el artículo 12 en que se contiene esta sancion, *la voluntad general de la Nacion* de que la Religion católica se conserve pura, y los elogios con que este artículo ha sido recibido. Pero permítanme los mismos señores que, pues me citan todo esto, pregunte: *¿si es á ellos á quienes* debemos este bien? Júzgelo todo el mundo, tomando entre manos el proyecto que presentó la comision de Constitucion, para que fuese sancionado por las Cortes, y cotejando el artículo como está en el proyecto, con el mismo como consta sancionado. Júzgelo, leyendo en los Redactores de aquel tiempo (porque no he visto los Diarios) lo que pasó con motivo de la reforma de este artículo que el Congreso tuvo por demasiado diminuto. Júzguelo el que en los mismos Redactores lea las reclamaciones de algunos señores diputados para que este artículo no se expresase en un modo enunciativo, y para que este título no se reduxese á un solo artículo, como en ninguna legislacion christiana se reduce, y la respuesta que se dió por uno de los de la comision, *de que no se trataba de hacer un*

papeletas y otras cositas, se contentan con avisar que "todo Ciudadano (como él) que quería enterarse de los poderosos y justos motivos que ha tenido el Augusto Congreso Nacional para abolir el tribunal llamado de Inquisicion, acuda á la casa de (el albardero y cabestrero) D. Sinforiano (ó Sinforiano) Lopez, quien (como buen liberal) los reparte gratis (porque para esto le sobra dinero) en obsequio de la causa pública (que la hacen tal con clamores de esfuerzo) en la Ciudad de Santiago."

catecismo. Júzguelo el que busque en los Diarios de Cortes y demás papeles donde se contienen, las disensiones sobre la *triple alianza*, sobre el Diccionario y causa de Gallardo, sobre los bienes y plata de la Iglesia, sobre la autoridad eclesiástica y otras cosas á este tenor; vean en ellas los dictámenes de estos señores que firman el informe. O yo me engaño mucho en la única materia que es de mi facultad; ó el que lea los documentos citados no ha de descubrir ese ardiente acendrado celo de que blasonan, por la unidad y proteccion de la Religion Católica, Apostólica, Romana (1).

¿Pero qué diremos si de los escritos que duran y que se publican con recelo, pasamos á las palabras que no duran, y se arrojan con toda la libertad á que da márgen la presente licencia? Ya es una cosa que saben desde el mas alto de los Obispos hasta el mas ignorante de los fieles, que en Cadiz hay una conspiracion abiertamente decidida contra Dios y contra su Christo: que por todos los medios trata de abolir la Religion, que para este fin envia emisarios por todas las provincias, protege á quan-

(1) Poco trabajo hubiera costado á los señores informantes, quando en la página 4 dixeron que "seria impolitico admitir otras religiones en la Monarquía que tiene la dicha de profesar una sola, y de que ésta es la mas santa", haber dicho, que es la única santa, única verdadera. Pero habiendo dicho la mas santa en *lenguage correcto* quiere decirnos que hay otras Religiones santas, y que es mas santa la christiana. En este sentido sería herética la proposicion, pues es de Fé, que así como solo en la Religion christiana hay salvacion, solo en ella puede haber santidad. No tenga este sentido: pero cotejándola con otras del mismo escrito despierta un olor que no me gusta. Dicen tambien, que *seria impolitico* admitir otras Religiones. Tenemos pues, que el admitirlas no sería mas que un pecado político, ó una política no buena; porque añaden luego: *por los políticos motivos consignaron las Cortes en la ley fundamental la unidad de Religion*, es decir, que las Cortes solo por motivos políticos y mundanos ó temporales decretaron la unidad, ó que fuese sola en España la Religion católica, pero no porque ella sea la única que nos conduce á la felicidad eterna: de modo que, si faltasen ó se presumiesen faltar estos motivos políticos y terrenos, no consignarian las Cortes en la ley fundamental la unidad de Religion; y no es otra cosa la que dixeron los incrédulos, pues convinieron muchos de ellos en el principio de que, aquella Religion debia ser la del estado que mas conforme fuese ó se manifestase mas útil á los intereses, al bien;

tos malvados se declaran por ella, y aspira á apoderarse de los empleos del Gobierno y del erario. Esta es una verdad de que ya nadie duda, no obstante el insulso empeño que en ocultarla toman los mismos que por otra parte no cesan de repetirla. Así lo dixo aquel jovencito profeta de que hice mención al principio de mi carta XXIII. Así lo oí de boca de otro que sin ser jovencito, estaba iniciado en todos los misterios de la secta. Así lo dan por hecho los propagandistas que ella ha enviado á Sevilla, para extraviar (dirigir llaman ellos) la opinion pública. Así igualmente me lo aseguran quantos han oído en otros pueblos á los propagandistas actuales que han ido á llenar el vacío que dexan los que fueron con los franceses. Pues vamos á los no propagandistas. Los portugueses entre quienes viví, daban por segura esta verdad, que su Gobierno juzgó necesario no dexar correr algunos de nuestros papeles; y quantos hombres habia inteligentes, otros tantos miraban la Religion de España en igual peligro que en la Francia quando dominaba su convencion. Me acuerdo de lo que un fidalgo

y á la índole de los ciudadanos. Así parece que los señores informantes han dexado en su sistema un campo abierto en su informe para hacer otros muchos, segun lo vayan pidiendo los *políticos motivos* que ocurran. Y luego estos señores para no perder tiempo en la aplicacion de este luminoso principio, al punto añaden, *que estos son los deseos de los que han representado á V. M. por el restablecimiento de la Inquisicion, y de los que claman con todo esfuerzo porque se suprima*: de modo que así como hoy exigen *políticos motivos* que se suprima la santa Inquisicion, mañana exigirán que se mude y trastorne la santa disciplina de la Iglesia, pasado mañana que se prohiban las procesiones, y toque de campanas, y el otro dia que por *políticos motivos* se consigne otra Religion. No, no debe un político christiano hablar como un gentil que no espera otra vida, y todo lo mide segun el interés y motivos de su política. La Religion christiana es la que debe ordenar, regular, y dirigir nuestros políticos motivos, de modo que en nada nos distraigan ó aparten del último fin. No es libre el que éste pretende, de seguir ésta ó la otra Religion, ni debe seguirla por políticos motivos. España quiere ser católica no por política, sino por su felicidad eterna. No parece pues que este informe es tan bonito como lo ponderan los enemigos de la santa Inquisicion, y de la sana doctrina, sino como dixo el señor diputado Inganzo en la session del 8 de diciembre último, *un libro lleno de errores, de ignorancia, y de cisma.*

*

bastantemente instruido nos aseguró, de que muchos de los que hoy viven y vejan, comieron en un mismo plato, y mojaron en un mismo tintero con los franceses. Así se explicó él. Los españoles que en no pequeño número venían de Cadiz, estaban persuadidos á lo mismo, y cada uno se explicaba segun sus luces: unos diciendole que allí estaba el infierno, otros asegurando que allí no habia género de error y de blasfemia que no propagasen tales y tales pestes venidas de la hez de las provincias. Comenzaron éstas á desocuparse. No hay palabras que basten á decir el regocijo de los dias primeros de su libertad. No las hay tampoco que puedan describir su consternacion y abatimiento luego que pudieron leer nuestros papeles, y enterarse (entre otras cosas) del libertinage con que se trataba la religion. *Estos pícaros nos la van á quitar*: Ve V. la uniforme expresion de quantos oyen leer el Conciso, el Redactor, la Abeja &c. y de quantos combinan con estos escritos muchos de los hechos que estábamos presenciando, tales como el abandono y profanacion de las Iglesias, y la tutoria de los frayles. Pero no nos cansemos en una verdad que consta ya por todos los medios. Sabemos que el Diccionario de Gallardo es un texido de todos los crímenes y errores que arruinan la religion; porque así lo han declarado los que el autor de la misma religion puso por jueces y maestros en la materia. Sabemos que antes y despues de esta condenacion ha habido, y hay un crecido número de fautores y protectores de Gallardo, y propagadores del Diccionario: y con todo eso todavía Gallardo echa menos las gestiones de otros muchos, como podrá ver todo el que lea el último párrafo de aquella advertencia que precede á la *Contestacion* (verdaderamente burlesca) del autor. Basten sus últimas palabras. "El que no tenga constancia para padecer por la verdad, y aun morir si fuere necesario, por no vivir esclavo, si el ver que otro la tiene, le da en rostro, calle á lo menos, ó... al frente está la costa de Africa" Hasta aquí este mártir del Infierno.

Tal como acabo de describir es el carácter, y modo de pensar que abrigan en su corazon, y manifiestan sus bocas y plumas *los que claman con todo esfuerzo porque se suprima la Inquisicion*; y por consiguiente debemos inferir que conforme á sus sentimientos será el deseo que tengan de la *unidad de la Religion*, y de que sea *protegida*. ¿Y deberemos creer iguales sentimientos en los señores Obispos, cabildos eclesiásticos, juntas superiores, ayuntamientos constitucionales, gefes de las tropas, innumerables ciudadanos, pueblos y provincias enteras, que claman por la permanencia de la Inqui-

sicion (1)? Ha llegado á mis manos una nota auténtica de los cuerpos y personas que han representado al augusto Congreso por el restablecimiento del tribunal de la Fé al ejercicio de sus funciones, y me parece digna de insertarla aquí.

Los señores Arzobispos de Tarragona y de Santiago. Los señores Obispos de Badajoz, de Segovia, Orihuela, Salamanca, Astorga, Mondoñedo, Tuy, Ibiza, Almería, Cuenca, Plasencia, Albarracín, Lérida, Tortosa, Urgel, Barcelona, Pamplona, Teruel, Murcia, y Orense. A los que deben agregarse el de Mallorca que sostuvo la Inquisicion en su informe dado á las Cortes, el de Calahorra, y el de San Marcos de Leon, que actualmente la están defendiendo en el Congreso. El Gobernador del obispado de Lugo, el presidente, cabildo, y Clero de Leon, el de Ceuta con su Cabildo: todos éstos sede vacante. Sede plena, los

(1) Las mismas Corporaciones están en el día, aun despues de suprimida por decreto del Congreso la santa Inquisicion, representando (aunque á los señores informantes les parece que no *clamaban con todo esfuerzo*) para que se les vuelva su deseado y venerado tribunal de la Fé, y aun despues que el mismo Congreso ordenó que se lea su decreto de abolicion junto con el informe de que hablamos, en la Iglesia al Ofertorio de la Misa solemne en tres Domingos consecutivos. Yo creo que la nacion se resintió mas de este segundo decreto que del primero. Por lo menos los que perciben las cosas, no dexan de advertir, que siendo la santa Inquisicion un establecimiento en que los sumos Pontífices, y Obispos han depositado la autoridad, ó el uso de la que J. C. les ha dado para el bien de su Iglesia; en ella misma, y al tiempo del augusto y divino sacrificio se lea y publique un hecho que choca y contradice, y aun se hace señor de su sagrada y espiritual jurisdiccion, que exclusivamente les compete, pudiendo y debiendo decir con S. Ambrosio al Emperador Valentiniano: "A tí pertenecen los palacios, al sacerdote la Iglesia. "Tienes derecho sobre los muros y edificios públicos, sobre los "sagrados no tienes alguno." O con S. Teodoro Studita al Emperador Leon: "No te metas, Emperador, á turbar el órden y gobierno de la Iglesia: mira que Dios puso en su Iglesia Pastores "y Doctores; pero no puso Reyes. A tí está confiado el estado "civil, y los exércitos: de éstos cuida; pero dexa la Iglesia á sus "Pastores y Doctores." Es muy de esperar que el sabio Congreso oiga las voces que se le dirigen, aun quando solo le moviesen *políticos motivos*.

cabildos de Sevilla, de Santiago, de Tuy y de Ponferrada. Ayuntamientos constitucionales de Sevilla, de Santiago, de Ponferrada, de la Puebla de Sanabria, con 83 pueblos. La Junta superior de Galicia, la comision provincial de la Coruña, que presenta también las reiteradas súplicas de las comisiones provinciales de Galicia. La provincia de Alava por medio de su diputado general. Un capitán general, 15 tenientes generales, un mariscal de campo, 9 brigadieres, 5 coroneles, y muchos oficiales del ejército. Los caudillos principales, y casi todas las alarmas del reino de Galicia, que son en muy crecido número. Multitud de pueblos y villas, que es molesto expresar en particular (1).

Sin duda que este es el partido cuya solicitud debe ser atendida por incomparablemente mayor, por indubitablemente mas sano y por tener acreditado su ardiente celo en favor del catolicismo. *Lo señores Obispos son los jueces natos de la doctrina por derecho divino*, aunque con cierta subordinacion y dependencia del Pastor universal de la Iglesia, los depositarios de la Fé, y los que deben velar para manter su unidad, y corregir á los que se separan de ella. Los cabildos eclesiásticos se integran de la parte mas instruida, y mas religiosa del clero secular. Las personas de las corporaciones civiles han merecido la confianza de los individuos de sus pueblos y provincias, son los órganos por donde manifiestan estos sus deseos á las Cortes. Una multitud de ciudadanos acreditados (2) por su conducta y religiosidad, unen sus votos al de los principales gefes de nuestra fuerza armada, que desde el principio de nuestra santa insurreccion han protestado que sacaban su espada y derramaban su sangre principalmente por la defensa de nuestra Religion. ¿Y se presumirá en todo este grande y religioso partido los mismos objetos en la solicitud que hacen á los que se porpone una gavilla de españoles, que separandose del principal carácter que nos distingue, y consiste en ser religiosos, claman porque se extinga la Inquisicion?

(1) Si esta no es la voz de la nacion *comitente* que debe *dirigir* é ilustrar á sus *procuradores* y diputados, no veo en donde deba buscarla, no siendo en los Forondas, en los Ciudadanos anti-constitucionales, y en una muy corta familia, que forma un pequeño ángulo, y rincon del mundo.

(2) No son tales ciertamente, ni los Forondas, ni los Ciudadanos de allende, ni los albarderos, ni otros tales, gente *acreditada*, á quienes se deba dar asenso; pero esta gente *ruin* es que *clama* con todo esfuerzo.

7

No es, pues, verdad la que los señores del informe zanján como primer principio de donde se debe partir: á saber, que *entre los que impugnan y defienden la Inquisicion*, hay de comun el mismo celo por la *unidad y proteccion* de la Religion católica (1): Todo lo contrario. Los que queremos la Inquisicon, la queremos contra los que por intrigas y rodeos no quieren ni *la proteccion, ni la unidad*, ni la Religion: y los que la impugnan, la impugnan porque quieren, ó que mudemos de Religion, ó mas bien porque no la tengamos. De manera, que nuestro pleyto es el de las ovejas contra los lobos; y el de los impugnadores, el de los lobos contra los pastores y los perros. Nosotros insistimos en que haya Inquisicion, porque sin ella la Religion peligra: y ellos pretenden que la Inquisicion se quite, porque quitada, ya tienen por seguro (y la experiencia de tres años lo demuestra) dar al traves con todo lo que queda de Religion.

Edifican pues, los señores informantes sobre un cimiento el mas ruinoso de todos, qual es el suponer un mismo interés del bien en el criminal y el inocente; en el ladron que reclama contra las cárceles, los autos y los jueces (2), y en el pacífico ciudadano que mira como su defensa á las leyes y á los tribunales: en el enemigo que dolosamente nos seduce para esclavizarnos, y en el hombre de bien que para cautelarse, no quiere darle oídos. Este es el verdadero aspecto de nuestra cuestión: y siendo éste, como infaliblemente lo es, aquí debiera terminar la cosa, sin añadir ni una palabra mas.

Reduzcámosla (pues Dios así lo permite) á términos sencillos. El Congreso trata de proteger la única Religion de la Nacion á nombre de la misma á quien representa. Los delinquentes contra esta Religion quieren sea abolido el tribunal que de presente los condena y escarmentaba. Los no delinquentes pretenden que éste subsista, y tanto mas quanto mas ven multiplicarse los criminales y sus crímenes. ¿A qual de los dos partidos debe oírse? Y en caso de

(1) Es preciso conocer la falacia y de lo en que los señores seis informantes fundan ó echan el cimiento de su discurso. Hay en él muchos sofismas. Esta arte es la que en el dia mas se cultiva.

(2) Esto es lo que en extremo incomodaba á D. Valentin de Foronda; mas ya, gracias al Omnipotente, que despues que se tomó el oficio de reformador de cocinas han desaparecido de nuestra vista las cárceles tenebrosas, los espetos, y los diablos pintorreados.

que no sea posible contentarlos á ambos ¿por cuál de los dos se debe abogar en el Congreso? A cuál de ellos debe decidirlo la Religion y su proteccion que han jurado. ¿En cuál de los dos está la voluntad general? ¿Por cuál de los dos se les confirieron los poderes de un pueblo, que ni aun sospechaba que sobre esta materia pudiese caer division?

Los señores informantes en nada de esto se han parado, y trastornada la primera nocion, continuan en trastornar las otras. Establecen en su pág. 5 la necesidad de la Religion para la felicidad política del estado; y luego en vez de buscar los medios de esta felicidad en la Religion como era regular y debian, cambian los frenos, y hacen dependiente de la Constitucion política á la divina Religion.

El sofisma está puesto con mucho artificio. Dice así: "Este supuesto, la cuestión no versa acerca de los principios sancionados en la ley fundamental, y jurada por los españoles, sino sobre los medios por los cuales la potestad civil puede y debe conservarlos deben éstos ser sabios y justos; y no lo serán sino son conformes á la Constitucion." Paremos aquí, y deshágamos la mas funesta de todas las equivocaciones. *La cuestión no versa acerca de los principios.* ¿Y por qué? Porque acerca de estos principios no puede haber cuestión, donde se cree que la Religion es un don que nos ha venido del Cielo, y acerca del qual á ningun poder humano le es permitida otra cosa que la adoracion, el respeto y la sumision. Puede y debe todo Gobierno sancionarlos como la Constitucion los ha sancionado. Pero ¿cómo es esta sancion? ¿Es por ventura como la de otros innumerables principios que en ella se sancionan, relativos á la clase de Gobierno que se adopta, á los modos de crearlo, á administracion de justicia, al modo de enjuiciar &c. &c.; principios que lo son, porque los legisladores han querido que lo sean, pudiendo haberlo dexado de querer? No señor, porque la Religion es una ley del legislador de los legisladores, sobre el qual y la qual ninguna potestad tienen ni el Congreso español, ni el que se juntase de todos los pueblos y naciones. Con que la única sancion que á sus principios le cabe, es la proteccion que el mismo código constitucional dice: saber, las leyes criminales contra todo el que la niega ó profana. Sobreviene á una constitucion civil el juramento del pueblo; y éste de una cosa que antes era indiferente, hace una obligacion al ciudadano que lo presta, v. gr. de reconocer tal ó tal autoridad en tal ó tal corporacion ó persona.

(Oficina del Exácte Correo.)